

Ensayo

La cultura, ¿dónde?

Jesús Mosterín
La cultura humana

ESPASA CALPE
404 PÁGINAS
23,90 EUROS

JORDI PIGEM

El título *La cultura humana* en una cubierta con una folklórica imagen de danza oriental puede dar la impresión de que estamos ante un estudio sobre la diversidad de las culturas humanas. Pero la impresión (o la cubierta) no es exacta.

Jesús Mosterín (Bilbao, 1941) es un renombrado teórico de la filosofía de la ciencia y un excelente divulgador de enciclopédico saber. En *La cultura humana* ofrece un ameno periplo por temas de primatología, genética, prehistoria, informática y tecnologías varias. Pero a

la cultura humana propiamente dicha apenas dedica unas pocas decenas de páginas. La cultura se define aquí como “un tipo especial de información” y queda reducida a biología y neurología, que a su vez se reducen a física y química. Se trata de una definición muy acorde con la cultura reduccionista que ha imperado en las últimas décadas y muy desacorde con lo que ha sido la experiencia cultural humana desde casi siempre en todas partes. Al encuentro entre culturas y civilizaciones Mosterín sólo dedica una breve mofa: nunca ha “visto

una civilización dialogar con otra, ni me imagino cómo podrían hacerlo, careciendo de cerebro, boca y manos”. Por suerte hay filósofos que con rigor y sutileza abren en sus mentes espacio para dicho diálogo, como ha hecho Panikkar con Occidente e India o hace François Jullien con Occidente y China.

Ciencia y religión

Dotado de una sensibilidad peculiar (defensor de los animales y a la vez defensor de los transgénicos), Mosterín afirmaba en una entrevista reciente que la religión, la na-

ción y el honor no existen. Pero una cosa es que no se puedan medir con regla y cartabón y otra que no existan. Tampoco existiría entonces el amor, la justicia o la amistad. En una línea similar, Francisco Rubia, cuya colaboración agradece Mosterín en el prólogo, se ha tomado la libertad de afirmar desde una determinada neurociencia (no exenta de presupuestos metafísicos) que la libertad no existe (*El fantasma de la libertad*, Crítica). Anteponer la ciencia a la religión es muy encomiable (hasta el Dalái Lama aboga por ello). En cambio, anteponer una perspectiva científica (siempre superable) a la propia experiencia (piedra de toque de todo conocimiento) es una vía segura hacia un mundo sin sentido. La libertad y las culturas sobrevivirán, confiemos, al fantasma del reduccionismo. |

Novela

Pijoprogres en NY

Phillip Lopate

Segundo matrimonio

Traducción de Miguel Temprano García

LIBROS DEL ASTEROIDE
112 PÁGINAS
12,95 EUROS

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Vino, mucho y del caro. El aceite, balsámico; las películas, en 16 mm. Conversación inteligente con amigos bien seleccionados, todos gente guay, en un salón con sofá modular blanco y pocos pero exquisitos cuadros, algunos originales. Un poco de hierba para fumar: coloca lo justo y si además se le compra al hijo postadolescente, que la cultiva con sus amigos en alguna casa de campo de fin de semana, hasta parece eco. Los hijos, descolocados, sin saber si estudiar oceanografía o solfeo, cargados con los divorcios paternos y maternos, las nuevas familias, añadidos y adláteres. Como dice un protagonista de la reciente serie *Gossip girl* (no es muy buena,

pero hay algún elemento que encaja en esta descripción), en el contrato paternofamiliar figuran la herencia, las relaciones y la escuela, pero no más.

En Nueva York también hay burgueses pijoprogres, y Phillip Lopate (Brooklyn, 1943) retrata a la perfección su vacuidad vital que no formal en este *Segundo matrimonio*, la segunda novela que le edita en nuestro país Libros del Asterioide. En realidad, la narración va de las relaciones matrimoniales de una pareja cuasi perfecta, él, ingeniero de sonido de mucho éxito; ella, publicista de una editorial. Ambos dicen y creen haber aprendido mucho de sus anteriores casamientos; ambos dicen y creen vivir



Lopate, en Nueva York

KIM MANRESA

un perfecto segundo matrimonio, ambos deciden celebrar la que esperan será una cena perfecta en honor de un amigo común, estrella de las tablas. Pero he aquí que con el café y la marcha de los invitados viene la resaca de tanto poderío e intelecto, y con ella las grietas de la aluminosis conyugal. Y personal. El superliberal Frank resulta que no tiene reparos en apropiarse de un trabajo de investigación realizado en *colaboración* con la *au pair*, a la que no cita en los créditos de su obra, y la superconcienciada Eleanor tampoco los tiene en tratarla de mera chacha y hacerla excederse en sus funciones. Y así el resto.

¿Cómo va a funcionar una pareja basada en la sinceridad si ni siquiera la tienen hacia ellos mismos? Phillip Lopate había publicado originalmente esta novelita corta, que tituló *Eleanor*, con otra también sobre la misma materia, *The stoic's marriage*. Esperamos poder leerla también en castellano y que sea tan buena como esta. |

Ensayo

Escribimos como somos

Armando Petrucci

Una lliçó de paleografía

Traducción de Guillem Calaforra

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
146 PÁGINAS
15 EUROS

JORDI GALVES

Todas las musas, protectoras de artes y ciencias, son hijas de Mnemósine, la Memoria, porque sin esta nada puede existir realmente. La civilización y el conocimiento se sustentan en el recuerdo y aún más en la acumulación del recuerdo. De esa necesidad de recuerdo nace la fabulosa técnica de la escritura que, según algunos expertos como Ernst Pöppel, somete al cerebro a la actividad más antinatural, la lectura; tan antinatural que debe aprenderse durante los primeros

diez años de vida, después resulta casi imposible. Ser alfabeto o no es, sea cual sea el tipo de escritura, la silábica latina, la jeroglífica egipcia o la ideográfica china, fundamental en cualquier cultura, y aún hoy nos percatamos de los riesgos de una sociedad compuesta por un gran número de analfabetos funcionales, de personas que, en realidad, no leen jamás o no comprenden lo que está escrito. La escritura es nuestra misma carne y nuestra misma piel, a pesar de que ni Jesús, Mahoma o Sócrates escribie-

ran nunca, indiferentes y despreciativos, de esta técnica innovadora. A la fascinante historia de la escritura ha dedicado Armando Petrucci (Roma, 1931), profesor y eminente bibliotecario, este exquisito libro.

No se trata de un manual universitario ni de un aburrido texto de especialista. Esta *Lliçó de paleografía* conquista el interés de cualquier lector desde las primeras líneas, al proponernos un viaje aéreo por las calles de Roma en busca de los lugares de la escritura, las

más destacadas bibliotecas, los archivos fecundos, las ricas colecciones de libros bajo la protección de la República Italiana y los aún más importantes y fabulosos como la Biblioteca Apostólica Vaticana o el Archivo Segreto Vaticano. Tras su paso firme se traza una topografía de lo escrito, se franquean puertas y se desvelan gran número de informaciones, no sólo de la cultura erudita, sino también de la escritura que muestran los grafitos de las calles, las marcas, la publicidad o los tatuajes de moda. Las caligrafías, los símbolos.

Siguiendo a Malcom B. Parker, el autor nos recuerda que “los cambios de los signos son un signo de los cambios” en el momento de analizar las complejas relaciones entre escritura y poder. Dime como escribes y te diré quién eres. |